

Piedra, madera y forja en calles con sabor a historia

El carácter fronterizo que Mora ha tenido a lo largo de su historia se ve reflejado en su urbanismo. A simple vista, son dos los edificios que sobresalen por encima del resto: el castillo ① y la excolegiata de Santa María la Mayor ②, magnífico templo que cuenta con la segunda nave gótica más ancha de España. Su almenada torre dibuja una de las siluetas más características de Mora. El claustro y la cripta, pendientes de rehabilitación, se convertirán, sin duda, en dos de los mayores atractivos de la villa.

Inicialmente, Mora se articuló en torno a dos calles perpendiculares que desembocaban en cuatro portales abiertos en un primer recinto amurallado: el de Alcalá ③, el de Cabra ④, el de Rubielos ⑤ y el de Albentosa ⑥, hoy desaparecido. Este recinto, limitado por el cerro en el que se asienta el castillo, por el río Mora y por el barranco del Regajo (hoy subterráneo), es conocido como la Villa Vieja, y se comunicaba con la otra orilla del río a través del puente Viejo o del Milagro ⑦ y del puente de Cabra ⑧.

En el siglo XIV, el crecimiento demográfico y la necesidad de defenderse durante la Guerra de los Dos Pedros propició la ampliación del recinto amurallado. Se superó el barranco y se edificó una nueva muralla de la que se conserva el nuevo portal de Rubielos ⑨ y el tramo más alto del lienzo, conocido como Las Torres ⑩, desde donde desciende el zigzagueante Calvario ⑪ y se pueden contemplar unas magníficas vistas. La Villa Nueva se desarrolló en torno a la emblemática calle del mismo nombre, que nace en la Plaza de la Villa, centro neurálgico de Mora donde destaca el edificio del Ayuntamiento ⑫, del siglo XVIII.

Paseando por la villa disfrutaremos de calles jalonadas de edificios que emanan historia, como el antiguo mercado ⑬, actualmente sede de la Oficina de Turismo, el convento de las franciscanas ⑭, y numerosas casas solariegas ⑮ ⑯ ⑰ y ermitas ⑱ ⑲, diseminadas también por los barrios, masías y montes de Mora de Rubielos.

La Villa de Mora



Una villa fortificada siempre en tierra de frontera

Entre culturas, entre reyes, entre reinos, entre bandos... los caprichos de la historia han querido que Mora de Rubielos haya sido siempre tierra de frontera. Así se forjó, siglo tras siglo, el carácter de esta villa monumental.

El territorio de Mora fue definitivamente conquistado por los aragoneses a finales del siglo XII, tras permanecer dos décadas en disputa con el califato almohade. La frontera con el islam continuó alejándose tras la conquista de Valencia en 1238. En esta campaña participaron numerosos moranos, a los que Jaime I recompensaría después con tierras y posesiones en el nuevo reino.

En el siglo XIV Aragón y Castilla se enfrentaron en la Guerra de los Dos Pedros. Los castellanos ocuparon Mora en 1363. El 11 de abril de 1364, las tropas aragonesas cercaron la villa con la intención de recuperarla. Los moranos, deseosos de regresar a Aragón, facilitaron la entrada a los soldados.

En la guerra de Sucesión, la villa de Mora apoyó al candidato al trono de España Felipe de Borbón, llevando la contraria a sus señores, los Fernández de Heredia. En 1708, tras su victoria, el ya Felipe V agradeció a Mora su apoyo otorgándole el título de Fidelísima y añadiendo la Flor de Lis de los Borbones a su escudo.

Durante las Guerras Carlistas, Mora, y en especial su castillo, fueron escenario de enfrentamientos entre los liberales y las tropas del general Cabrera. En el siglo XX la villa volvió a encontrarse entre los dos bandos beligerantes, esta vez en la Guerra Civil. Los republicanos fortificaron Mora y sus alrededores, por lo que Franco decidió cercarla y forzar así la huida de sus enemigos. La contienda resultó devastadora para una población que, además, sufrió durante la posguerra las escaramuzas entre los "maquis", que resistían agazapados en la sierra, y el régimen franquista.

ERMITA DE LA SOLEDAD - PORTAL DE RUBIELOS - CASA DE LOS CORTEJ - CONVENTO DE LAS MONJAS FRANCISCANAS - CASTILLO DE MORA DE RUBIELOS - PORTAL DE ALCALÁ - PLAZA DE LA VILLA - CASA CONSISTORIAL - PLAZA DE LAS MONJAS - ERMITA DE LA MAGDALENA - EXCOLEGIATA DE SANTA MARÍA LA MAYOR - PLAZA DE LOS OLIVOS - LAS TORRES - ERMITA DE LA DOLOROSA - CASA RECTORAL - PORTAL DE CABRA - PUENTE DEL MILAGRO - ERMITA DE SAN ROQUE - CASA DE LOS GARCÍA HERRANZ - ERMITA DE SAN MIGUEL - ANTIGUO MERCADO



www.moraderubielos.com
 Fotos: Carmen Ferrás, Choro Lario, James Thomson, Anabel Navarro y Miguel Clemente
 Textos: Javier Ibañez y Miguel Clemente
 Diseño Gráfico: Miguel Clemente
 Bibliografía de Antonio Almagro, Antonio López-Silves, Julio Monzón y Javier Ibañez

facebook.com/castillomoraderubielos @CastilloMoraDeR



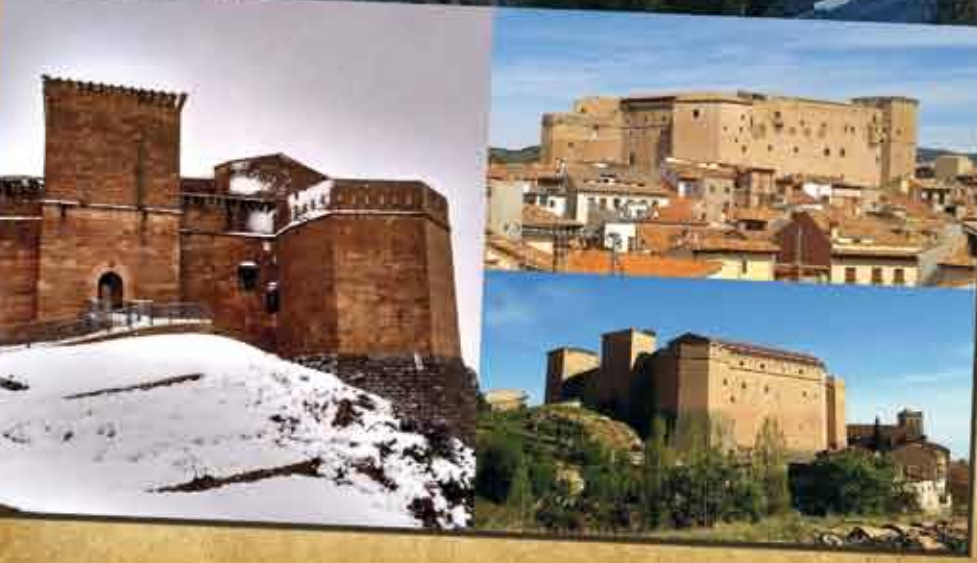
Ronda de Martín Almagro, 1 - 44400 Mora de Rubielos (Teruel)
 Teléfono: 978 800 395

CASTILLO DE MORA DE RUBIELOS

HORARIO DE VISITA
 De lunes a viernes de 10 a 14 y de 17 a 19:30 horas
 Sábados de 10 a 14 y de 17 a 20 horas
 Domingos de 10 a 14 horas
 ABIERTO TODO EL AÑO



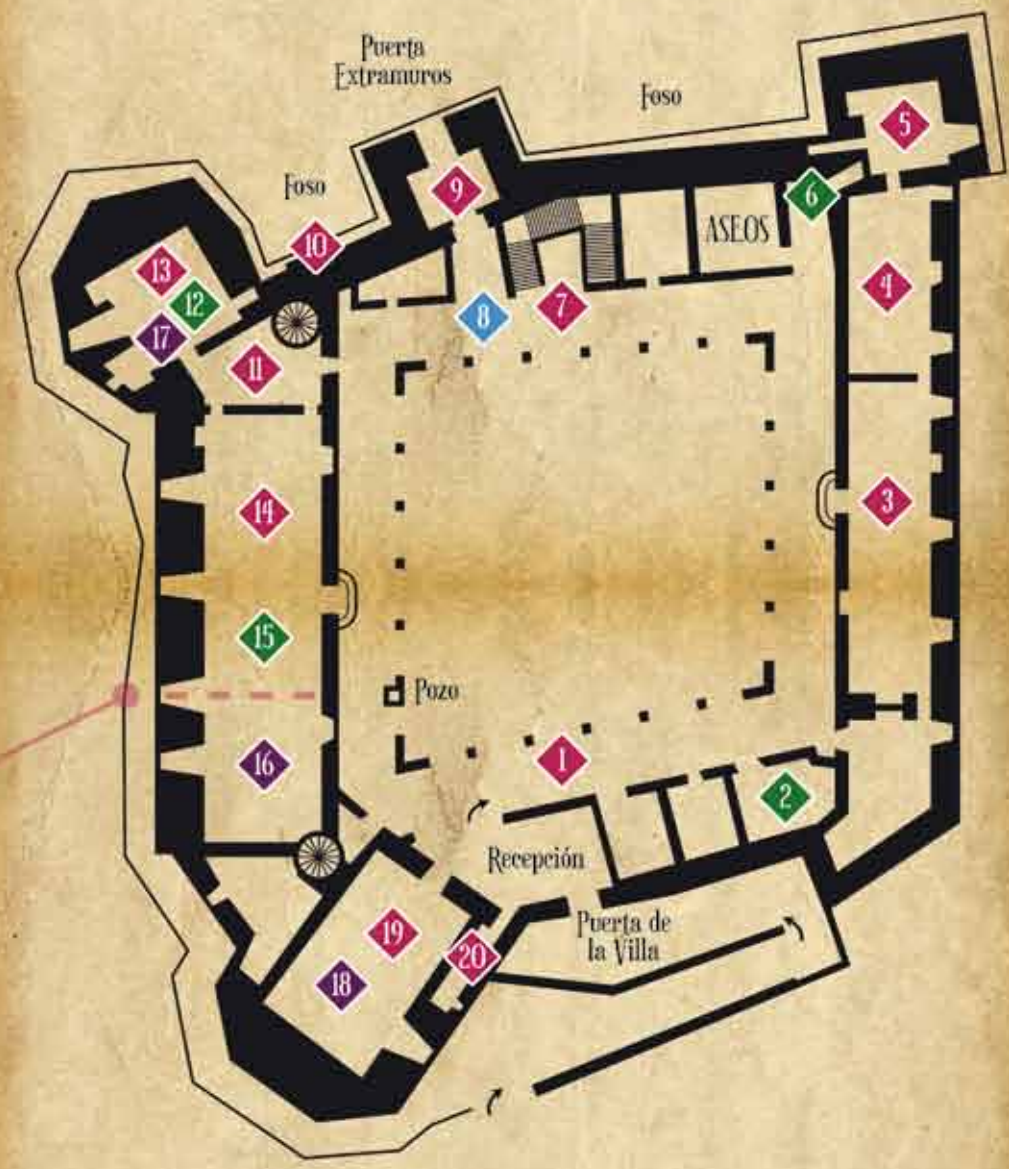
El mayor castillo que puedas imaginar



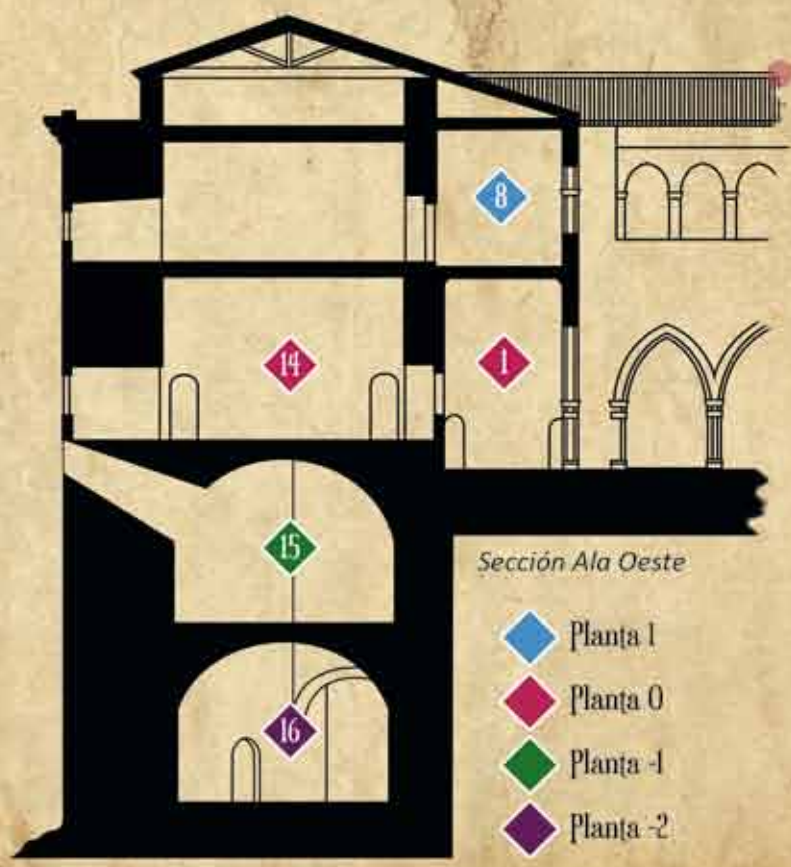
castillo de
MORA
DE RUBIELOS

Adéntrate en las estancias privadas del Señor Feudal, medita bajo los arcos del patio de armas, sube a las alturas por la gran escalera, sumérgete en las profundidades de sótanos y mazmorras...

¡Comienza tu aventura en el mayor castillo que puedas imaginar!



Sigue el sentido de los números y el color de los rombos para no perderte ningún rincón del gran castillo



- | | | |
|-------------------------|------------------------|---|
| 1 Patio de Armas | 8 Galería Superior | 15 Sótano Alto |
| 2 Caballerizas | 9 Paso de la Buhedera | 16 Sótano Bajo |
| 3 Sala de las Chimeneas | 10 Matacán | 17 Estancia de la Antigua Torre Redonda |
| 4 Sala Pequeña | 11 Antecámara | 18 Cripta |
| 5 Cámara Príncipe | 12 Archivo | 19 Capilla |
| 6 Mazmorra | 13 Cámara Grande | 20 Cuerpo de Guardia |
| 7 Gran Escalera | 14 Sala de la Bombarda | |

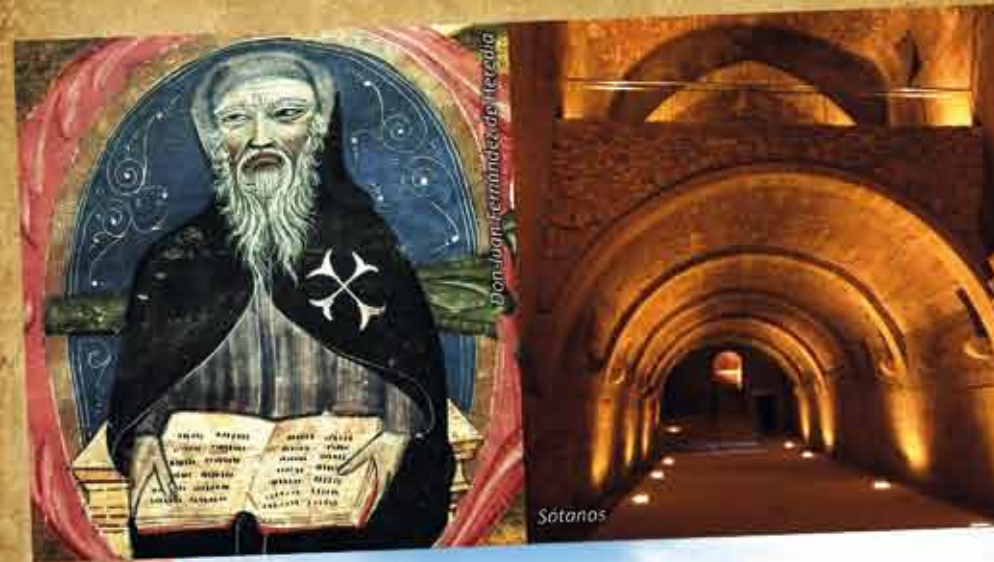
Piedra sobre piedra, siglo tras siglo...

La referencia más antigua al Castillo de Mora data de 1198, año en el que el rey Pedro I de Aragón lo entrega a Pedro Ladrón para su defensa. Esa primera fortaleza era menos compacta que la actual y estaba protegida por un foso, que aún se conserva, parcialmente desmantelado, junto a la fachada Norte. Tras la Guerra de los Dos Pedros, el señorío de Mora pasó a manos de los Fernández de Heredia, uno de los principales linajes del reino. Ellos levantaron el actual castillo, concebido como lugar de residencia y centro neurálgico de sus señoríos.

Este edificio consigue combinar una notable capacidad defensiva, con una clara vocación palacial. En el exterior queda patente que nos encontramos ante un soberbio castillo, con aguerridas torres y bastiones (antaoño coronadas de almenas) y potentes muros y taludes de sillería (pensados para soportar impactos de artillería de pólvora). Sus dos entradas están perfectamente protegidas; la Norte, por una torre-puerta con paso en altura y puente de madera desmontable; la Sur, por una rampa en zig-zag, con muro aspillado y portal intermedio.

Sin embargo, el interior nos recuerda que estamos en un palacio gótico articulado en torno a un gran patio central porticado; posee una capilla, amplios salones y cómodas alcobas señoriales, dotadas de chimenea y retrete. La ausencia del mobiliario original, acentúa su sobriedad. El edificio cuenta también con todo tipo de estancias auxiliares, como cocinas, calabozos, caballerizas, archivo, pozo-aljibe, cuerpo de guardia y dependencias para el servicio, además de dos niveles de extensos sótanos y bodegas. En suma, un palacio inexpugnable dotado de todas las comodidades reservadas a los miembros de la alta nobleza; nada que ver con las estrecheces e incomodidades de las fortalezas exclusivamente defensivas.

Desde 1614 a 1835, el edificio albergó un convento franciscano, destinándose posteriormente a cárcel y a cuartel militar y de la Guardia Civil. En la actualidad, el Castillo de Mora, con sus 9.000 m² de superficie construida, es considerado la fortaleza más monumental del Sur de Aragón.



Vista del Patio de Armas desde la Galería Superior